

MIRKO SKARICA

*El juicio en el De interpretatione de Aristóteles.
Sus comentaristas y su recepción contemporánea*

POR MANUEL CORREIA

Pontificia Universidad Católica de Chile 

mcorreia@uc.cl

ORCID: 0000-0001-9632-5421

Mirko Skarica. *El juicio en el De Interpretatione de Aristóteles. Sus comentaristas y su recepción contemporánea*. Pamplona: Eunsa 2023, 412 pp.

El profesor Mirko Skarica Zúñiga, profesor extraordinario del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, recientemente publicó el libro *El juicio en el De Interpretatione de Aristóteles. Sus comentaristas y su recepción contemporánea*. Como es sabido, el *De Interpretatione* de Aristóteles es, junto con *Categorías*, el texto más traducido y comentado del filósofo. Esto significa que es uno de los tratados más influyentes de la filosofía de Aristóteles y por su posición se puede inferir que es uno de los tratados más influyentes de la filosofía occidental. ¿Cómo un breve tratado, bastante oscuro en partes, pudo tener tanta influencia en la filosofía? Aspasio, Hermino, Apuleyo, Alejandro de Afrodisias, Porfirio, Jámblico, Siriano, Proclo, Amonio Hermia y Boecio, luego Juan Filópono y Estéfano, le dedicaron comentarios formando una larga y continua tradición de exégesis. Luego, prácticamente ningún filósofo medieval árabe u occidental dejó de comentarlo, resaltan aquí los comentarios de Al-Farabi, Abelardo, Walter Burleigh, Robert Kilwardby y por supuesto los que Mirko ha comentado: Alberto Magno, Tomás de Aquino, Francisco Suárez, Duns Scoto y Guillermo de Ockham. Es una virtud del libro de Mirko poner en esta misma línea exegética a los contemporáneos G. Frege y E. Husserl quienes, si bien no hicieron comentarios sobre este tratado, sí se refirieron al juicio predicativo, que es central en su desarrollo.

El interés de estos grandes autores hace más inquietante la pregunta de por qué es tan importante este breve tratado. El tratado es de por sí intrigante: cita a los *Analíticos*, parece conocer los *Tópicos* y hace una referencia al *De anima*. Ya Andrónico de Rodas lo consideró espurio por estas referencias a obras que él y nosotros consideramos posteriores. Y quienes han creído que estas referencias no son una mera incisión de los editores, por ejemplo, Isaac¹, tienen que llegar a la conclusión hoy poco popular de que el *De Interpretatione* es, en efecto, uno de los últimos escritos de Aristóteles. También es muy raro que dicho texto no se refiera a las *Categorías* como un tratado anterior ni a los *Analíticos* como un tratado posterior, es decir, es raro que no dé pie a la enseñanza ya tradicional que dice que, al tratar de las proposiciones, es un tratado intermedio entre el término y el silogismo. Más raro se hace el tratado al saber que Porfirio, el gran filtro de la antigüedad, refute la autenticidad del último capítulo, el 14, según la ordenación moderna.

¹ Isaac, I., *Le Peri hermeneias en Occident de Boèce à Saint Thomas. Histoire littéraire d'un traité d'Aristote* (París, 1953).

El profesor Mirko Skarica, quien es uno de los más importantes conocedores de este tratado, nos ha dado una idea de por qué este breve y oscuro tratado ha tenido tanta influencia en Occidente y Oriente próximo. Su respuesta es simple y a la vez profunda. Él dice, si lo comprendo bien, que la razón del interés que suscitó este breve tratado se debe a que trata del juicio, de aquella operación intelectual que abre las puertas a la ciencia y a la filosofía, porque abre las puertas a la verdad y la falsedad. En tanto y en cuanto importa la verdad y la falsedad a la filosofía, así importa el *De Interpretatione*. Y los antiguos, los medievales y no menos los modernos lo sabían.

Para concentrarse en la operación intelectual del juicio, el profesor Skarica se enfoca en la introducción semántica y el primer desarrollo lingüístico del tratado, donde Aristóteles nos da una idea clave sobre la relación entre la palabra, el pensamiento y la realidad, para luego definir nombre, verbo, frase y proposición. Con su conocida paciencia analítica, nuestro profesor va desarrollando los puntos importantes de la oración apofántica o predicativa en Aristóteles. Camina junto a los grandes comentaristas a quienes le dedica distintos capítulos de su libro: Amonio Hermia, Boecio, Alberto Magno, Tomás de Aquino, Duns Scoto, Ockham, Francisco Suarez, Juan de Santo Tomás, Gottlob Frege y Edmund Husserl. Al final, en el capítulo 12 del libro, bajo el título “Cuestiones en discusión” desarrolla, a mi entender, una de las más interesantes reflexiones históricas y sistemáticas sobre el juicio predicativo que pueden leerse actualmente.

El libro tiene muchas virtudes. A grandes trazos, nos muestra la importancia del comentario antiguo en la formación del comentario medieval y las huellas de esta tradición en dos autores señeros del siglo XX, Gottlob Frege y Edmund Husserl. Cuando aguza la mirada y se concentra en los trazos microscópicos, Mirko nos entrega un estudio comparado de gran utilidad, donde podemos ver las diferencias que los antiguos Boecio y Amonio tuvieron entre sí, y las diferencias que estos comentaristas antiguos tuvieron con la escuela medieval y con la moderna de Frege y Husserl. Del mismo modo, se puede apreciar en este libro la diferencia que tuvieron entre sí los medievales y aun las diferencias que distinguen los planteamientos de Frege y de Husserl.

Estas diferencias son muchas como para tratarlas en detalle aquí, pero creo que hay una que sobresale en interés y es aquella que nos muestra cómo los procesos intelectuales de composición y división en Aristóteles se vuelven paulatinamente en asentimiento. Si bien hasta Santo Tomás de Aquino, quien sigue de cerca la exégesis de Boecio y Amonio Hermia, la *synthesis noematon* es la responsable directa de la verdad lógica, desde Juan de Santo Tomás, Suárez, y Duns Scoto esta composición o síntesis intelectual comienza a distinguirse del asentimiento.

Recordemos que la *diáiresis* y la *synthesis* son los procesos responsables de la verdad y la falsedad para Aristóteles. Esto ya lo mencionaba Platón en el *Sofista* y en el *Político* (cf. *symploké*, *El Sofista* 259c, 260b, *El Político* 278c). Aristóteles mencionará la composición y la división en *Refutaciones sofísticas*, *Categorías* y *De interpretatione* y no menos en *De anima*.

En *Refutaciones sofísticas*, composición y división, ocurren ambas para definir una falacia que a menudo cometen los sofistas de su época, cuando aparentan refutar o argumentar sobre algún asunto que ha sido propuesto. Los ejemplos de *Refutaciones sofísticas* son muy claros, pero el más significativo se halla en 177b15, donde Aristóteles pregunta si desde la existencia de un hombre que es bueno y zapatero se puede concluir que él es un buen zapatero. La repuesta es que no, que es una composición falaz la que se hace aquí. El ejemplo recuerda el pasaje de *De Interpretatione* 20b31 y ss., donde Aristóteles resuelve la falacia apelando a su distinción entre sustancia y accidente.

No hay que pensar, sin embargo, que la composición y la división sean solo falacias. Al revisar otros contextos, se hace patente que la composición y la división son más bien dos operaciones racionales básicas cuya naturaleza y función son enteramente anteriores a los procesos silogísticos o argumentativos del alma racional. En *Categorías*, estas operaciones racionales se encuentran ligadas a la unidad del término y a su composición con otro, sea nombre o verbo. La formación de la frase, la unidad compositiva mínima tiene por base el proceso racional de hacer una síntesis entre dos términos (*symploké*). En el contexto del *De interpretatione*, la síntesis y la diáresis se relacionan con la afirmación y la negación en todos los contextos y materias en que la proposición categórica puede ser expresada: en presente, pasado, o futuro, con términos indefinidos o definidos, con modo o sin modo, con cuantificación o indeterminada, con término sujeto singular o universal. La afirmación y la negación son, pues, los dos tipos de proposición categórica, es decir una frase o *lógos* que une un nombre y un verbo expresando un pensamiento que es verdadero o falso. En este mismo tratado, la síntesis y la diáresis se muestran relacionadas con la formación de proposiciones complejas a través de un conectivo, ya que por la presencia de un conectivo que es el medio para la síntesis y composición de los elementos, se forma, dice Aristóteles, un solo pensamiento. De este modo, se puede concluir que toda la lógica tanto la categórica como la proposicional o hipotética, en lo que respecta a sus propias definiciones, dependen de la composición y la división.

En el contexto del *De anima*, la composición y la división reciben un tratamiento muy iluminador, por cuanto se las hace responsables del error, así como responsable de la exactitud con que se conocen los objetos indivisibles (*adiareton*) por parte de la *noesis* o intuición intelectual. Los simples e indivisibles se intuyen por el intelecto, mientras que esta misma facultad del intelecto compone las síntesis conceptuales (*synthesis noematon*), donde cabe tanto el error como la verdad (III, 6, 430a 25-30).

Unas líneas más adelante, Aristóteles confirma el rol protagonista de la composición y división cuando dice que “el error siempre tiene origen en la composición”. La regla así parece ser “al componer no hagas entrar en el razonamiento algo contrario de lo que se razona” y el ejemplo que nos da Aristóteles es por sí mismo elocuente: “al afirmar que lo blanco es no blanco se ha hecho entrar a lo que no es blanco por composición” *De anima* 430b5. Para mayor claridad Aristóteles agrega aquí, como

evocando los pasajes de las *Refutaciones sofísticas*, que “Cabe por lo demás hablar igualmente de la división en todos estos casos”.

Esto y mucho más es lo que da por sentado en su libro el profesor Skarica. Y por eso digo que uno de los aspectos más interesantes de su nuevo libro es cómo nos muestra paso a paso, cómo al final de la edad media —y con toda la carga exegética aportada por los comentaristas antiguos más Alberto Magno y Tomás de Aquino— la composición y la división no son suficientes para abordar el tema de la verdad. Lo que dice el profesor Skarica es, en pocas palabras, que composición y división ya no son suficientes para abordar la verdad misma sin la intervención del asentimiento del sujeto que conoce. Como bien explica, no es que se refute la existencia de estas operaciones intelectuales, sino que ellas no son suficientes para abordar toda la riqueza de la verdad. Así, pues, se acepta que en autores como Juan de Santo Tomás y Francisco Suárez primero se compone o divide, pero luego surge en el entendimiento el asentimiento definitivo para la verdad. Sin embargo, estas operaciones de composición y división casi no aparecen ligadas con el tema de la verdad y la falsedad ya en Ockham. Aquí, como bien muestra el profesor Skarica, el asentimiento es prácticamente el único fundamento de la verdad. Por eso nos dice que “Se da así un quiebre en la concepción del juicio en el análisis del texto aristotélico, lo que se tendrá presente en especial a partir de Ockham” (p. 186). Y en esto creo que tiene nuevamente toda la razón, porque sabemos que para Ockham la finalidad del conocimiento humano es el asentimiento intelectual que damos a la intuición de lo individual que nuestros sentidos captan o a las composiciones o divisiones predicativas que hacemos sobre las intuiciones sensibles que hemos experimentado. En el fondo, asentimos a la voluntad de Dios que ha querido que estas cosas sean objetos de nuestro conocimiento, pero sin que exista ninguna necesidad en cuanto al contenido de lo que componemos, ya que para Ockham solo Dios es eterno y todo lo que no es Dios es contingente y depende de su voluntad para ser lo que es.

En este punto, el interés especulativo es muy grande y casi es irresistible no sugerir una razón de por qué el asentimiento se ha interpuesto entre los procesos de división y composición al final del medioevo latino. Agustín en sus obras tardías (por ejemplo, en *Sobre la predestinación de los santos*, 2, 5, sostiene que “creer es pensar con asentimiento” (*credere cum assensione cogitare*). Y dice esto para definir la fe en el género de la creencia; la fe no es sino una clase especial de creencia, porque ella cree en un objeto de naturaleza y realidad superior, a saber, un objeto que es dado o se origina en la autoridad divina. Para ilustrar esto, en otra obra², Agustín intentó hacer una clasificación de los objetos de la creencia y distingue:

(a) aquellos objetos que para conocerlos sólo pueden ser creídos, e.g. los hechos históricos.

² *De diversis quaestionibus*, 48.

- (b) aquellos objetos donde creencia y entendimiento van juntos, i.e. concurren, como en el caso de las verdades matemáticas y lógicas.
- (c) aquellos objetos que necesitan ser creídos para luego entenderse, como el caso de las verdades reveladas. Estas, en efecto, un día los que las creen entenderán.

Esta correspondencia entre asentimiento y entendimiento es, me parece, lo que comienza a emerger en la interpretación medieval tardía del *De Interpretatione*. Tirando trazos largos, diría que la doctrina del asentimiento intelectual no podría haberse desarrollado sin agustinismo y sin la influencia de la teología en la filosofía, es decir, sin la interpretación racional de las Sagradas Escrituras. Parece que al final la idea de interpretación se inficiona en la idea de composición. Y el sujeto cognoscente y su capacidad de interpretar la realidad comienza a distinguirse de una naturaleza que otrora fue la única fuente de la verdad. Lo cierto es que es un camino que prepara a la modernidad y que –tal como conocemos la historia de la filosofía occidental– no tiene punto de retorno.

Pero el libro del profesor Skarica tiene también otros muchos puntos de interés. Ha mostrado cómo Tomás de Aquino consiente con la idea de que la verdad pueda tener también un aspecto práctico, cosa que en Aristóteles queda descartado. También de interés es el concepto de negación que Frege tiene y cómo se opone al concepto aristotélico, muy presente en el de *De Interpretatione*, donde se dice que para cada afirmación existe una negación. Y en general es interesante ver cómo los contenidos de los juicios fregeanos se oponen a los contenidos de los juicios aristotélicos. No menos interesante resulta la comparación entre las posiciones de Austin y de Aristóteles respecto de los juicios performativos y los estrictamente teóricos.

En la academia chilena existe una gran admiración por la obra del profesor Skarica. Su trayectoria profesional se hizo no solo con trabajo, que por sí ya es loable, sino con gran generosidad. No solo con dedicación, que por sí es necesaria para dar cumplimiento a nuestras obligaciones, sino también con gran motivación e inspiración. Su obra no solo es inspirada e iluminadora, característica que acompaña a las obras que perduran, sino también técnica y talentosa. Y no la define solamente sus finos análisis, y su paciencia crítica, sino también una envidiable perseverancia.

Sus discípulos, sus colegas, sus amigos y familiares, agradecemos su labor y festejamos este su nuevo libro.

Referencias

- Agustín, S. (1815-1875). *De praedestinatione sanctorum liber unus. S. Aurelii Augustini Opera Omnia*. En *Patrología Latina* 44.
- _____. (1815-1875). *De diversis quaestionibus octoginta tribus. S. Aurelii Augustini Opera Omnia*. Em *Patrología Latina*.
- Isaac, I. (1953) *Le Peri hermeneias en Occident de Boèce à Saint Thomas. Histoire littéraire d'un traité d'Aristote*. Vrin.